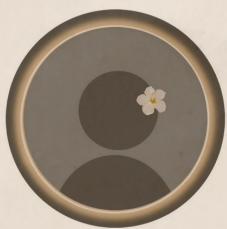




# Crónica



CAROLINA VILLARRUEL  
1102  
JORNADA MAÑANA

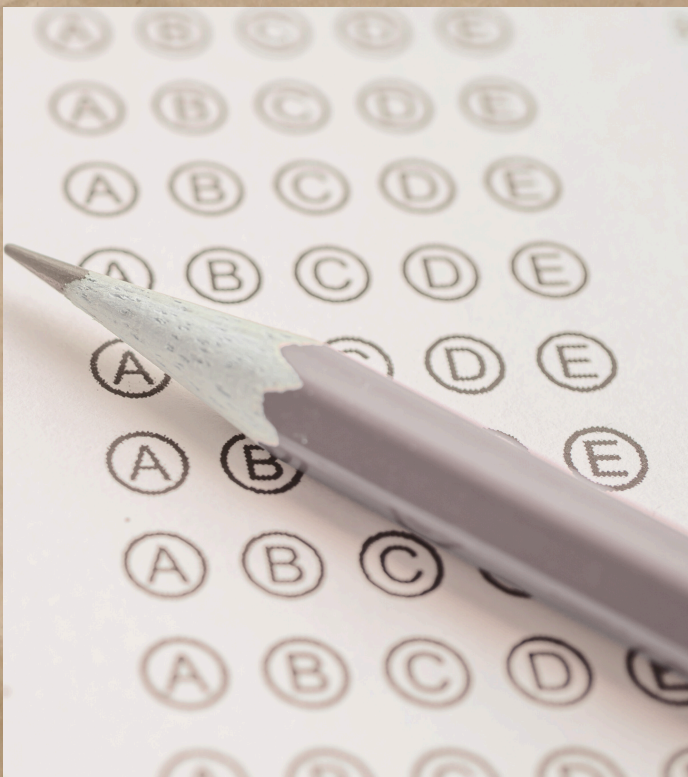
La noche anterior al ICES fue todo menos tranquila. Intenté acostarme temprano, pero mi mente no me dejaba en paz. Cada vez que cerraba los ojos aparecía una fórmula, una palabra en inglés, una fecha de historia o una pregunta de matemáticas. No importaba cuanto tratará de repetirme que ya no había nada más que estudiar, finalmente después de dar vueltas en la cama me quedé dormida.

A las 4:30 de la mañana ya estaba despierta, antes incluso de que sonara la alarma. Me levanté despacio, me lavé la cara con agua fría y me senté en el comedor. Mi mamá me sirvió chocolate caliente, con una arepa y huevo luego de haber desayunado me alisté para salir hacia el colegio

El camino al colegio donde me había tocado se sintió extraño. No era como un día normal en las calles de veían grupos de estudiantes, todos vestidos de manera sencilla. Al llegar al lugar asignado, me encontré con varios compañero el colegio estaba lleno de señales, carteles, y funcionarios dando indicaciones. Nos revisaban el documento de identidad no enviaron a los salones asignados y nos llamaron por lista entre al salón en el que me correspondió y la persona que nos iba a vigilar nos asignó un puesto todos estábamos pensando lo mismo: este examen podría marcar un antes y un después.



Las horas avanzaban lentas, como si el tiempo se hubiera detenido. A veces levantaba la cabeza y veía las caras de mis compañeros: unos concentrados, otros mordiendo el escudero, otros frotándose las manos el silencio era tan profundo que se escuchaba hasta el roce de las hojas a las 12:10 PM nos dieron receso de almuerzo, y salir del salón de sintio como respirar después de estar bajo el agua, afuera algunos hablaban emocionados comparando respuestas.



La segunda hora del examen fue aún más dura el cansancio empezaba a sentirse en los ojos y el ambiente del salón se volvía cada vez más pesado. Finalmente salí del colegio, el ambiente era completamente distinto al de la mañana. La tensión se había transformado en risas al llegar a casa mientras me acostaba en la cama sentí una paz inmensa. El examen había terminado y aunque todavía faltan los resultados los cierto es que el peso ya no estaba sobre mis hombros.



